

EL FUTURO DEL MOVIMIENTO ECUMENICO

Cualquiera sea la evaluación que se haga del futuro del Movimiento ecuménico, una cosa es segura: el éxito del Movimiento ecuménico depende en última instancia de la gracia de Dios. La calidad de nuestra contribución al futuro del ecumenismo dependerá de la forma en que respondamos a la gracia de Dios. Así pues, es axiomático que enfrentamos el futuro del movimiento ecuménico como pueblo de fe y pueblo en oración.

CONFESAR NUESTRA FE

Por este motivo, y también por el hecho de que estamos participando en una Conferencia Mundial de Fe y Constitución, pienso que es apropiado iniciar esta exposición con una «confesión» de fe, un testimonio personal, si Ustedes quieren, acerca del Movimiento ecuménico.

– Creo que Jesucristo llama a sus discípulos a la unidad y que el actual movimiento hacia la unidad visible de los cristianos, el Movimiento ecuménico, es un **gran don de la gracia de Dios** mediante el cual respondemos a la oración de Cristo de que sus discípulos sean uno (cf. Jn 17,21).

– Creo que, ante el mal y los desastres que a menudo afrontamos: la guerra, las drogas, la violencia en todas sus formas, Dios llama a los cristianos a reconciliarse unos con otros para que puedan ser agentes de reconciliación en la sociedad; creo que los logros del Movimiento ecuménico ofrecen esperanza a la sociedad porque demuestran que la gracia